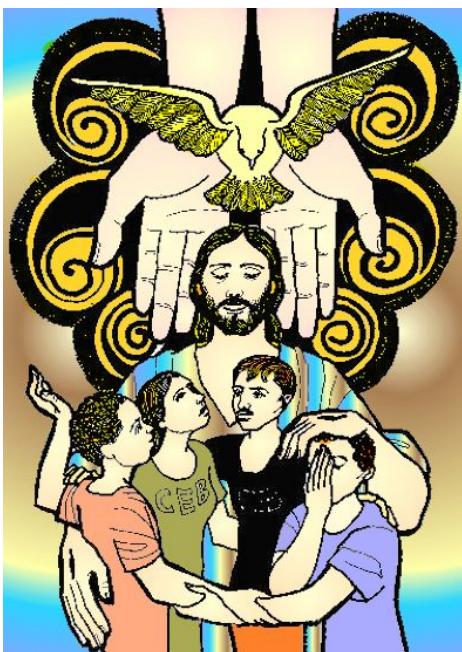


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración en fiesta de la Santísima Trinidad nos permite compartir e interiorizar nuestra experiencia de Dios y nos hace saborear la vida divina.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD CICLO A

- **Canto meditativo:** “Te adoramos Cristo Jesús”
- **Salmo Dn 3,52-56: Ant.** “Tierra entera canta tu gozo al Señor, aleluya”.
- **1^a lectura:** Ex 34,4b-6.8-9.
- **Canto respuesta:** “La misericordia del Señor”.
- **Reflexión:**

Señor y Dios nuestro, somos tu pueblo, tu heredad, tu familia. Nuestro origen y nuestras raíces se encuentran en tu corazón. Contemplar hoy tu ícono, tu imagen, nos permite asomarnos al abismo de tu bondad. Contemplar hoy tu ícono de la Trinidad, lleno de unidad y armonía, es un estímulo para llegar a ser lo que estamos llamados a ser. Tú, Oh Dios, eres Padre, lleno de bondad y de misericordia. Se nos llena la boca de gozo al pronunciar tu nombre, en medio de un mundo que pretende ser adulto matando al padre, en un mundo donde las generaciones se soportan en un pacto de no agresión. Llamarte padre es un estímulo para la comunión, la comunicación, la fraternidad y el diálogo. Tú, Oh Dios, eres Hijo, el encanto del Padre, cercanía salvadora; tú nos haces a todos hermanos en medio de un mundo de desconfianza. Tú, Oh Dios, eres Espíritu, comunión del Padre y el Hijo; derroche permanente de amor. Tú, Oh Dios, eres donación, comunicación, comunidad.

Contemplar hoy tu rostro, dejarnos mirar por ti, es recordar todo lo que tú has hecho con nosotros y aprender a reconocerte en todo lo que sigues haciendo en nosotros. Tú, Señor, nos has creado porque tu amor es fecundo y continúa alimentando nuestra vida con tu misericordia, con tu ternura entrañable, con tu fidelidad.

Oh Cristo, tú eres el que nos has desvelado este misterio que nos permite saber lo que estamos llamado a ser y a vivir: Amor y comunión, unidad en la pluralidad.

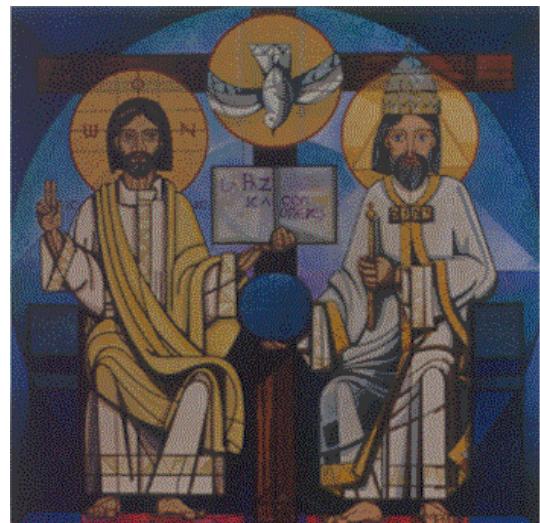
Tú, Espíritu Santo, nos invitas a vivir la espiritualidad trinitaria que, así como tú, el Padre y el Hijo estás vueltos el uno al otro, así en nuestra vida humana estemos vueltos los unos a los otros, pendientes, entrelazados, mezclados, en mestizaje creciente. En actitud de acogida, de perdón, de acompañamiento, vuelto siempre a la realidad del otro.

Mirando en nuestro interior comenzamos a intuir la fuerza secreta de tu misterio. Mirar a nuestro alrededor nos permite conectar con la hondura de este Misterio múltiple y uno. En nosotros mismos descubrimos la huella de tu dimensión trinitaria. La vida concreta tiene mucho de pluralidad, pero a la vez sentimos un anhelo hondo de unidad y armonía. Sentimos que lo múltiple es amenazante cuando no está traspasado por la fuerza integradora de lo uno. Y que lo uno se hace uniformidad empobrecedora cuando no se alimenta de lo múltiple.

Tú, Señor, no te nos has revelado juzgando, sino amando. Y hoy tú nos invitas a plasmar nuestra experiencia trinitaria de Dios en el mestizaje social. El respeto, la acogida y el intercambio en reciprocidad con lo diferente nos hace transparente tu rostro trinitario.

Tu misma Trinidad nos hace ahondar hoy también en nuestra interioridad para sintonizar con todas las comunidades contemplativas. Ella nos pide acogida y adoración del Misterio, dejarnos penetrar por tu amor. Hacer camino orante como tú, Señor Jesús, en comunión permanente con el Padre.

- Evangelio:** Jn 3,16-18.
- Canto respuesta:** “*Bendecid al Padre*”.



{Mientras se canta este canto, alguien enciende la lámpara del Espíritu. Además, del deseo de la luz y el deseo de escuchar y vivir de la palabra, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración. }

- Silencio.**
- Oración de súplica: Canto:** “*Te rogamos, óyenos*”.
 - Por la Iglesia, para que resplandezca como signo de unidad y pluralidad
 - Por las comunidades de vida contemplativa para que sean iconos vivos de la Trinidad.
 - Para que las familias se esfuerzen por ser iconos de la Trinidad y lugar de confianza y acogida.

- Por los pueblos que sufren guerras, terrorismo, miserias, para que encuentren caminos de pacificación y progreso.
- Por todos nosotros, para que nos parezcamos cada vez más a nuestro Padre y resplandezca en nosotros la bondad y la misericordia.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Tú, Padre de misericordia
nos acoges.
Jesús, esperanza de nuestro corazones,
tú siempre nos habitas
y por tu evangelio
nos dices a cada uno:
“No temas, estoy contigo”.
Espíritu Santo,
a menudo olvidamos
que tú oras en nosotros,
que amas en nosotros,
que siempre sostienes nuestra confianza.**

Cantos para ir acabando la oración:

- “*Nada podrá apartarnos del amor de nuestro Dios*”
- “*Gloria a Dios*”
- “*Donde hay amor*”.

